



## Tres traiciones para la configuración del yo en *Historia de mi madre* de Angélica Gorodischer

Ana Carina Cremona  
CIFYH (UNC) / CONICET – FfYH (UNC)  
[anaccremona@yahoo.com.ar](mailto:anaccremona@yahoo.com.ar)

### Resumen

En este trabajo, abordaremos tres traiciones que leemos en *Historia de mi madre* (2004) de Angélica Gorodischer y que, según entendemos, contribuyen a configurar al yo narrador.

La primera traición es al pacto biográfico establecido desde el título y que obliga al lector a cambiar su plan de lectura inicial.

La segunda, es contra la noción de diario íntimo como escritura personal destinada al ámbito privado ya que, atendiendo a dicho formato, el yo recobra determinados momentos familiares que funcionan como argumentos justificadores, ante los ojos ajenos, de su configuración.

La tercera traición es a la madre, de quien el yo se distancia sistemáticamente. Una madre cuyas decisiones son retomadas como contraparte de las opciones por las que se hubiera inclinado o se inclinará el yo, funcionando así como la representación de aquello a lo que inevitablemente está ligado por el vínculo filial, pero de lo que debe desprenderse para poder autoconfigurarse como individuo independiente.

Estas "traiciones" profundizan procedimientos recurrentes en la narrativa de Angélica Gorodischer, que hacen a su poética y su tratamiento de lo subjetivo como de la diferencia entre *gender* y *genre*.

**Palabras clave:** Escritura – traición – memoria – identidad – autoconfiguración

*Odiarla porque no hay otro camino para no confundirse  
con ella, para dejar de ser ella:  
Hay que odiarla, hay que decírselo, hay que matarla.  
Floreros de alabastro, alfombras de Bokhara (1985)  
Angélica Gorodischer.*

### Introducción

Si bien todas las obras de Angélica Gorodischer pueden leerse en clave autobiográfica, *Historia de mi madre* (2004) constituye un caso especial dentro de su



narrativa, ya que es la única en la que se presenta una intención autobiográfica. En ella se da una conjunción innovadora, en lo que se refiere a la producción creativa de esta autora, de cuestiones formales -la opción por un género no trabajado antes por ella- y de contenido -ya que se centra, mediante un proyecto estético-creativo que parte de su propia infancia, en la historia familiar y su situación particular dentro de ella-. Así nos presenta una versión personal, conflictiva y crítica de personajes, tiempos, lugares y hechos que dejaron una huella en ella; y en una misma trama se unen, según explica Fabiana Inés Varela (2006: 250) “el yo niño, adolescente y joven al yo maduro desde el que se despliega la voz que da forma a la escritura” para configurar la identidad de un yo actual y maduro construido gracias a -y a pesar de- su pasado y su presente.

En este trabajo abordaremos el análisis de tres traiciones que leemos en *Historia de mi madre* y que, según entendemos, contribuyen a una cierta configuración del yo narrador.

La primera traición es al pacto biográfico, pacto que se establece a partir de la lectura del título y que, inmediatamente después de iniciada la lectura de la obra, obliga al lector a cambiar su plan de lectura inicial, en pos de una lectura orientada hacia el género de lo íntimo, más específicamente, el diario.

La segunda traición es a las normas genéricas del diario íntimo. Esta escritura diaria, personal, poco cuidada estéticamente, desestructurada y destinada a una lectura en privado, es manipulada y transformada por Angélica Gorodischer quien, pretendiendo recurrir a ella, recobra para hacerlos públicos sólo los momentos familiares que le resultan argumentalmente funcionales frente a los lectores, a los fines de justificar su autoconfiguración.

La tercera traición es a su madre –o a su figura construida en esta obra- de quien el yo se distancia sistemáticamente. Así, observamos un ajuste de cuentas donde las decisiones maternas actualizadas son retomadas sólo para cuestionarlas y presentarlas como contraparte errada de las opciones por las que se hubiera inclinado o se inclinará el yo. Mediante este movimiento, la madre aparece como la representación de aquello a



lo que inevitablemente se está ligado por el vínculo sanguíneo filial, pero de lo que debe desprenderse, diferenciarse, para poder configurar su identidad propia e independiente.

### **Las tres traiciones**

#### *Traición al pacto biográfico:*

Al leer el título de la obra, *Historia de mi madre*, nos predisponemos como lectores a acceder a una biografía materna, más o menos fiel a las normas que rigen el género, pero dentro de los límites que nos permiten identificar al texto como biográfico.

Sin embargo, la traición al pacto genérico no se hace esperar. Desde la primera página advertimos la estructura fragmentada de un relato donde lo que predominan no son las referencias a la madre sino a sí misma, plasmadas en una autoescritura (o autoficción si se prefiere) que se descubre como un acto performativo de la propia identidad del yo, que ha decidido narrarse a partir de la recuperación de ciertas huellas que los otros, y sus propias decisiones, han dejado en ella.

Tampoco podemos hablar aquí de una autobiografía al modo de aquellas que proliferaron en la literatura argentina del siglo XIX en torno a los “grandes hombres” y que marcaron el tono del género dentro de la narrativa nacional, no sólo porque se trata de una historia principalmente de mujeres, sino porque se habla de mujeres comunes, que no intentan presentarse como ejemplos o modelos a seguir, sino más bien todo lo contrario. Además de esto, su estructura, más cercana a la del diario íntimo, escapa a algunas de las reglas del género autobiográfico.

Entendiendo la autobiografía, según Phillipe Lejeune (1991: 48), como un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” podemos leer esta obra como el relato fragmentado y desestructurado de la conformación de una identidad, la de Angélica Gorodischer, a partir de la tensión y el conflicto individual principalmente con la figura materna, de la que quiere separarse para conseguir superarla.

Esta obra, también comparte con la autobiografía –y con los demás géneros de la literatura íntima entre los que se incluye el diario- la identidad entre escritor, narrador y



protagonista; la plasmación de un mundo privado y la selección intencionada -y engenerizada- de los recuerdos, de los cuales los privilegiados, en este caso, son los relacionados con la rama materna de su familia, especialmente los referidos a las hermanas Junquet (madre y tías del yo). De este modo, la narradora se inserta a sí misma en una genealogía sanguínea y genérica “de muchas mujeres fuertes, ingeniosas, simpáticas elegantes e hipócritas” (Gorodischer, 2004: 50) no completamente libres de las constricciones patriarcales y de clase. Pero, como analizaremos luego, al mismo tiempo que se acerca se aleja de este linaje al destacar aspectos que la separan de ellas, especialmente de su madre y manifestarse hacedora de su propio linaje literario “*en la narración. Una narración que apunta a establecer influencias y aversiones.*” (Saccomano, 28/03/2004)

#### *Traición a las convenciones del diario íntimo:*

La opción de la autora por la estructura de diario íntimo –variante de la literatura del yo y forma de expresión privilegiada desde el feminismo- no es azarosa, ya que habilita la presentación de una versión personalísima y fragmentada del mundo que rodeó y rodea al yo. Su carácter de “íntimo” lo define como el sitio donde se esconde o guarda algo que pertenece sólo al yo. Debido a esto es que la evaluación personal de los hechos que presenta el diario íntimo, va más allá de las preocupaciones por cuestiones estilísticas y de continuidad, su objetivo es conducir o ayudar a un autodescubrimiento del yo narrador.

Teniendo en cuenta esto y el hecho de que la misma Angélica Gorodischer (2004: 45) manifieste “caramba, nunca pensé en esto como un diario; es más, lo pensé como un no-diario con pretextos cada día para escribir *otra* cosa” es que consideramos que en *Historia de mi madre* el pacto de género desde el cual se leería un diario íntimo, también se rompe. En primera instancia, porque la narración que se suponía que debía permanecer en el ámbito de lo privado se convierte en “un diario íntimo que por su naturaleza pública pide ser leído en vida de la autora” (Saccomano, 28/03/2004). A lo que se suma un trabajo cuidado sobre las cuestiones estilísticas y de continuidad, una



relectura y reelaboración conscientes que rompen con la espontaneidad propia de un texto del género.

Así, partiendo de una recuperación no neutral de recuerdos de su infancia, el yo narrador comienza a autoescribirse. Desde un espacio de memoria y olvido, donde los recuerdos se entrelazan con la imaginación y la de verdad con la ficción, va presentándose al lector como un ser variable, múltiple y engenerizado, a través de una selección de anécdotas que dan cuenta y, en cierta medida, justifican su identidad actual.

Hay que tener en cuenta aquí que, si bien son muchos los recuerdos de su infancia y adolescencia que el yo recupera críticamente, son muy escasos los pasajes en los que habla de la familia que ha formado junto a su esposo e hijos y de la familia de estos últimos. El mensaje es claro: se habla de los muertos, aquellos que han sido fijados en la memoria del yo de cierto modo y que, debido a la fuerte o débil influencia que ejercieron en su infancia, prefiguraron, en cierto modo, lo que es hoy, y por eso ahora son rescatados. Además, el hecho de abocarse a la tarea de registrar hechos que de otra modo se perderían en el olvido, por ser la narradora la última con vida de su familia, la resguarda de posibles réplicas respecto del qué y del cómo de lo que decida contar. No obstante este privilegio, desde el comienzo de la obra se lleva a cabo un cuestionamiento sobre los límites y posibilidades de la memoria con lo que se da cabida a la duda sobre la veracidad de aquello que se va a contar.

Sin embargo, esta no es la única traición al género que leemos: si pensamos que el objetivo con que se escribe un “diario” es el de plasmar las vivencias diarias, valga la redundancia, nos encontramos con que en este caso, dichas vivencias están prácticamente ausentes y sólo aparecen para funcionar como disparadores de recuerdos que, a partir de allí, son actualizados ya que, como afirma Fabiana Inés Varela (2006: 251) “el recuerdo (...) no surge de modo prístino, sino enredado con otros posteriores que conforman una imagen compleja construida en distintos tiempos”.

Esta línea de lectura se fortalece si tenemos en cuenta que, si bien la narración presenta un orden cronológico esperable según el género, éste sólo está dado desde el exterior por la fecha y lugar que se señalan al comienzo de cada fragmento relatado, mientras que los recuerdos en sí obedecen a un orden más bien lógico. Dicha trasgresión



le brinda la posibilidad al yo de llevar adelante una escritura desestructurada, donde los hechos pasados, presentes y futuro se entremezclan y yuxtaponen permanentemente, haciendo que los recuerdos de la niñez sean reactivados a partir de acontecimientos recientes. Esto responde al hecho de que en este libro de recuerdos, la memoria va y viene, se dispara a partir de un hecho actual o conduce por caminos a veces inesperados, otras previsibles al hoy del yo.

La última ruptura que leemos respecto de las producciones propias del diario íntimo como género responden a su carácter melancólico, nacido muchas veces de la añoranza o el rechazo de tiempos pasados o del descontento con la situación actual del yo narrador. Este carácter pierde fuerza en *Historia de mi madre* frente al humor que contribuye a desestructurar lo narrado.

#### *Traición a la figura materna:*

Como lo mencionamos al comienzo, las figuras privilegiadas dentro de los recuerdos recuperados por el yo, son las femeninas, y entre ellas, la de la madre a quien recupera para distanciarse de ella.

La ruptura respecto de la figura materna no abarca sólo el ámbito de lo privado y familiar sino que va más allá. El ajuste de cuentas del yo con su madre, que se remonta a la infancia del yo, le permite ir rompiendo progresivamente los lazos que podrían ligarla a ella, no sólo por vía filial sino, y más importante, profesionalmente. Es por eso que al cuestionar la calidad de la producción literaria de su madre, se posiciona a sí misma en las antípodas de dicha producción rechazando el legado materno, traicionándola como dadora de vida biológica y literaria. De este modo, los lectores somos testigos de cómo, la profesión compartida, obliga al yo narrador a “matar” simbólicamente a su madre para poder surgir como un ser creador independiente de ella –sobre todo en lo que se refiere al circuito cultural rosarino donde la figura de Angélica Arcal era reconocida-.

La narradora quiere despegarse de su papel de



“...hija de la escritora Angélica de Arcal (1892-1975) reconocida poeta y pintora, una de las fundadoras de Amigos del Arte, conferencista y excelente conversadora, anfitriona de cuanta personalidad de la cultura llegara a la ciudad.” (Aletta de Sylvas, 2009: 24).

La distancia la logra mediante el rescate de momentos familiares, esos momentos que sólo ella está en condiciones de contar porque los vivió y quienes podrían refutarlos han muerto. Así, no duda en presentar a su madre como una mujer dominada por la duda, sometida a los designios de clase y a la cultura patriarcal que la obligaban a relegar sus deseos de expresión artística mientras era humillada. A esta mujer cobarde e incapaz de luchar por sus propios deseos se va a oponer una hija capaz de afrontar castigos y dejarlo todo por lograr sus anhelos, y es por eso que le reprocha: “mi madre quería siempre otra cosa. Reconozco eso, pero hay una diferencia importante: yo doy pelea para conseguir esa otra cosa y ella no hacía nada sino quejarse y echarle la culpa a mi padre” (Gorodischer, 2004: 57).

Sin embargo, no todo es odio y rencor. Angélica Gorodischer no puede evitar los fragmentos justificadores que ingresan para tornar más comprensible el accionar de su madre, fragmentos donde las malas compañías, la debilidad, las humillaciones explican, en cierto modo, las decisiones erradas de esa mujer, fragmentos donde la narradora rescata que fue gracias a su madre que ella entró en contacto con la literatura y, más tarde, con el mundo intelectual de la época.

Esta construcción materna se opone a la que la narradora presenta de sí misma como una muchacha rebelde, impetuosa, arriesgada, que permanentemente tensa, y en algunos casos rompe con los imperativos de casta y gender impuestos por la sociedad, en general, y su familia, en particular. De este modo, vemos como va surgiendo progresivamente la identidad propia del yo, nacida de la resistencia, transformación o ruptura de roles socialmente adjudicados. No se trata de una identidad heredada, sino de una construida paso a paso, desafiando límites, soportando castigos, derribando barreras sociales y familiares, volviéndose sobre sí misma y desde allí resemantizando el mundo circundante según sus propias aspiraciones, desgarrando lazos de sangre para crear nuevos tejidos de palabras, basados en la lectura y la escritura que le han servido de



parámetros para erigir su identidad como sujeto independiente, como mujer y como escritora.

Por otra parte, la distancia entre Angélica Gorodischer y su madre dentro del campo literario, distancia que, para quienes desconocen el circuito cultural rosarino se convierte en ausencia de relación, es recuperada por la autora y así, se materializa. En este acto, actualiza una relación que, para la mayoría de sus lectores, era inexistente y se une, compite y se separa en un juego de seducciones y traiciones de esta figura que le dio la vida. Por esta razón es que podemos decir que, al escribir este libro, Angélica Gorodischer le da vida a su madre –en un acto de concepción invertida- pero para destruirla.

## **Conclusión**

Si bien, nos encontramos frente a lo que Aletta de Sylvas (2009: 44) describe como un “relato caleidoscópico que se interna en la historia de varias familias, tiempos y mundos, al mismo tiempo que una biografía literaria y en su nivel más profundo una poética de la memoria”; los diferentes fragmentos reunidos en la obra, más allá de las digresiones, contribuyen a lograr una unidad temática y argumental.

En este diario donde “lo público y lo privado conforman una dialéctica, que se refuerza y prestigia de modo recíproco” (Saccomano, 28/03/2004), la narradora se ubica en los márgenes entre el ser público y privado, entre la historia familiar y la literaria, entre su genealogía de sangre y la que emana de las palabras. Desde este lugar en los límites, el yo puede al fin plasmar una motivación más profunda, una intención de hacer y hacerse justicia, de acercarse al mismo tiempo que se aleja de una genealogía filial que, inevitablemente, ha dejado una huella en su identidad.

Sin embargo, este juicio familiar llega con retraso porque los acusados ya están muertos. Así, la narradora, como única testigo viva de los hechos que se cuentan, empleando la primera persona y desde la estructura del diario íntimo consigue que sus recuerdos y reflexiones se presenten como una verdad. Pero no se trata de una verdad incuestionable ya que el cuestionamiento permanente a las limitaciones de la memoria y a los engañosos recuerdos permiten dudar de la veracidad de lo que se está contando.



Este ajuste de cuentas se centra en la figura materna, una mujer presentada aquí como dividida entre la voluntad de reafirmar su condición de mujer de clase alta y madre, y la íntima necesidad de insertarse en el ambiente socio-cultural en tanto que intelectual, objetivos que no habría logrado cumplir exitosamente debido a su cobardía. Esta imagen de mujer fuerte y débil a la vez, triunfadora en lo social y fracasada en lo personal es a la que va a oponerse el yo de la narración, a quien va a destruir para luego, lograr llevar a cabo el reconocimiento y la catarsis que permitan arribar a la superación liberadora.

Así, en *Historia de mi madre*, apelando al diario íntimo con la consecuente identificación entre narrador, personaje y autor que este género supone, Angélica Gorodischer se autofigura a partir de las "traiciones" mencionadas, profundizando procedimientos recurrentes en su narrativa que hacen a una poética y un tratamiento de lo subjetivo y lo genérico particular tanto en su acepción textual como sexual.



## Bibliografía

Aletta de Sylvas, Graciela (2009). *La aventura de escribir. La narrativa de Angélica Gorodischer*. Buenos Aires, Argentina. Corregidor.

Calafell Sala, Nuria (2008). *Sujeto, cuerpo y lenguaje en los Diarios de Alejandra Pizarnik*. Córdoba, Argentina. Babel.

Gorodischer, Angélica (2004). *Historia de mi madre*, Buenos Aires, Argentina. Emecé (Cruz del Sur).

Lejeune, Philippe (1991) "El pacto autobiográfico". *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental. Anthropos* 29: 47-61.

Sacomanno, Guillermo (2004) "Mujeres que escriben. Historia de mi madre. Angélica Gorodischer". *Página/12*, Buenos Aires, 28/03. Radar/Libros. Disponible en línea: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-997-2004-03-28.html>. Acceso: 5 de Julio de 2010.

Varela, Fabiana Inés (2006) "Memoria y construcción del yo en Angélica Gorodischer" en *Revista de Literaturas Modernas*, 36: 249-264. Disponible en línea: [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/1214/varelarlm36.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1214/varelarlm36.pdf). Acceso: 5 de Julio de 2010.

Weintraub, Kart J. (1991) "Autobiografía y conciencia histórica" *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental. Anthropos* 29. *Monografías temáticas*: 18-32.